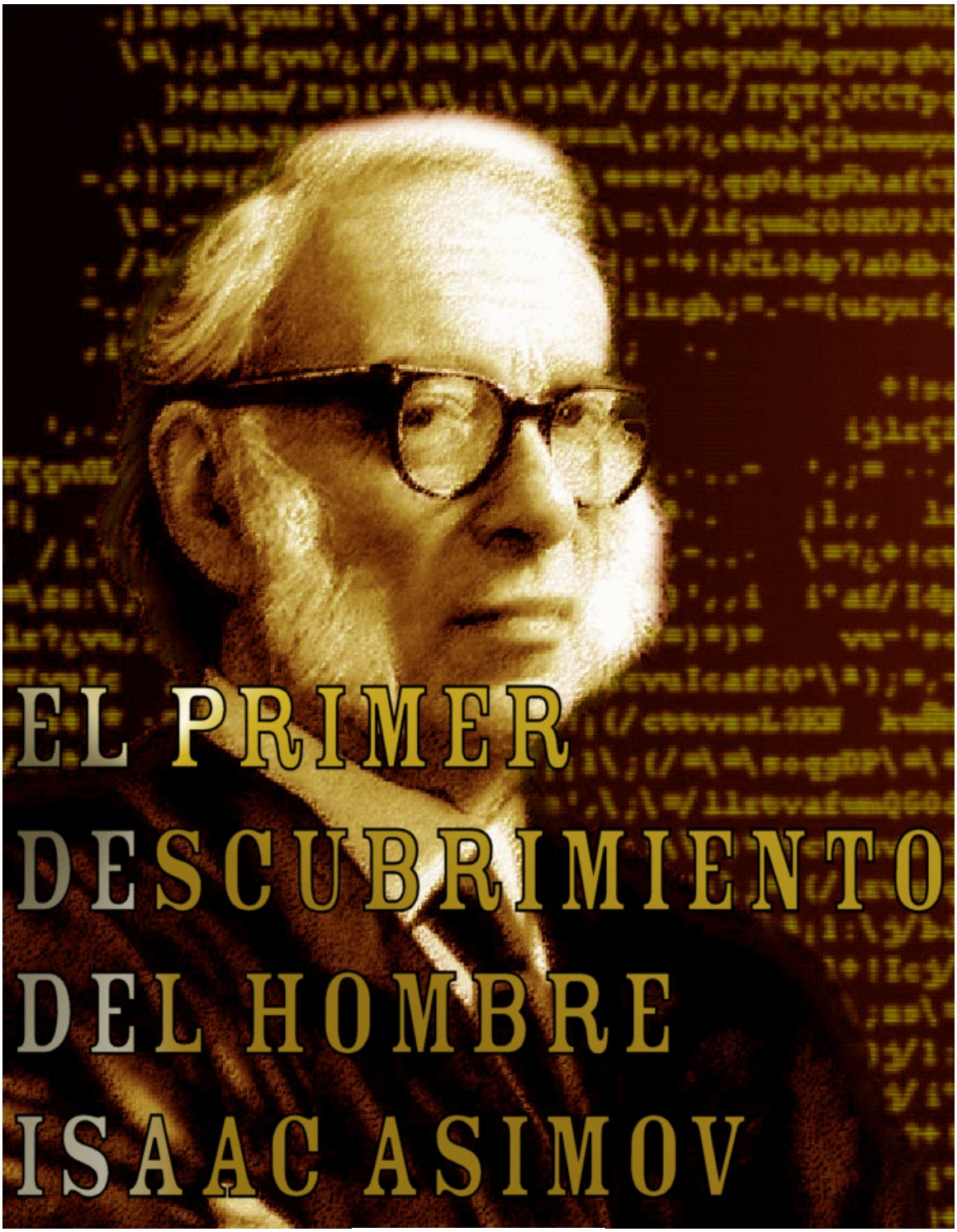
EL PRIMER DESCUBRIMIENTO DEL HOMBRE

Isaac Asimov



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Ensayos científicos del libro "Fronteras y otros ensayos", de Isaac Asimov, publicado por la editorial Ediciones B en español en el año 1994. La traducción desde el ingles la realizo Josep Ferrer i Aleu.

Páginas: 36, 37, 38 y 39.

Un temprano e importante descubrimiento hecho por los seres humanos o por los más primitivos hominidos, o sea nuestros antepasados, fue el uso del fuego; pero nunca hemos sabido exactamente cuánto tiempo hace que se realizó este descubrimiento. Sin embargo, dos arqueólogos sudafricanos han aportado pruebas de que pudo realizarse muchísimo antes de lo que nos figurábamos.

Téngase en cuenta que no estoy tratando aquí del descubrimiento del propio fuego. El fuego fue un accidente común desde que aparecieron los bosques, hace aproximadamente unos 400 millones de años. Éstos podían arder, y desde luego ardieron inflamados por el rayo, de modo que los animales temían el fuego y huían de él, cientos de millones de años antes de que los seres humanos entrasen en escena.

Sin embargo; los seres humanos o prehumanos fueron los primeros organismos que no se limitaron a huir del fuego. Lo dominaron y utilizaron. Llevaban cautelosamente una rama encendida a algún lugar conveniente, la resguardaban, añadían combustible y conservaban el fuego.

M principio, los seres humanos o sus antepasados tuvieron que depender del rayo para encender fuego. Si éste se apagaba, tenían que pedirlo a una tribu vecina o esperar que cayese otro rayo. Tardaron muchos miles de años en aprender a encenderlo, a hacer la función del rayo, por así decirlo. No sabemos exactamente cuándo ni cómo ocurrió.

Sin embargo, el mero empleo del fuego, incluso por gente que no sabía encenderlo, marcó una gran diferencia. Con fuego podían tener luz por la noche y calor en invierno. El fuego permitía disponer de más horas para las actividades y los seres humanos pudieron extenderse más allá de los trópicos en regiones más frías. El fuego asustaba a los otros animales, incluso a los depredadores, de manera que los seres humanos podían dormir tranquilos en el interior de una cueva que tuviese una hoguera ante la entrada. Esto dio más seguridad a la raza humana.

Con fuego se podía asar la carne, dándole mejor sabor y al mismo tiempo ablandando las fibras para que se pudiese masticar más fácilmente. Se podía tostar el grano y hacerlo suave y comestible, aumentando de este modo las reservas de comida. El fuego además mataba los gérmenes y parásitos de la comida, reduciendo las enfermedades.

Finalmente, los seres humanos aprendieron a cocer la arcilla, haciendo así posible la alfarería. También aprendieron a calentar arena y hacer vidrio con ella, y a calentar minerales para extraer metales.

Dicho en pocas palabras, el fuego fue el principio indispensable de la tecnología humana. Por muy inteligentes que sean los delfines y otras criaturas marinas, sin fuego nunca podrán crear éstos ni la más elemental tecnología. Y no se puede encender fuego en un mundo acuático.

¿Cuándo se empleó por primera vez el fuego?

Hasta los años ochenta no se detectaron las más antiguas huellas de fuego en unas cuevas de Zukudián, cerca de Pekín, la capital de China. Allí se encontraron rastros de antiguas hogueras, de hace unos 500.000 años.

Ningún ser humano del tipo Horno sapiens vivió en aquellas cuevas. En realidad, el Homo sapiens aún no había aparecido. En aquellas cuevas vivía un homínido más simple, llamado Horno erectus, que se parecía más a nosotros que a cualquier clase de simio, pero que tenía un cerebro sólo un poco mayor que la mitad del nuestro. Sin embargo era lo bastante inteligente como para descubrir la manera de conservar y emplear el fuego, y por esto hemos de estar agradecidos a este antepasado nuestro. Pero ¿fue realmente entonces cuando se empezó a utilizar el fuego? Tal vez no, porque el 1 de diciembre de 1988, dos arqueólogos, C.K. Brain y A. Sillen, informaron que habían encontrado rastros de fogatas mucho más antiguas en ciertas cuevas de África del Sur, a unos cincuenta y seis kilómetros al oeste de Pretoria. En estas cuevas se encontraron restos de huesos que al parecer habían sido quemados. Los huesos frescos están llenos de tuétano y de grasa. Si se queman con fuego de leña, arden y despiden mucha luz y mucho calor, como las antorchas resinosas. Al parecer eso es lo que hicieron los primitivos habitantes: utilizar antorchas de hueso para iluminarse en las cavernas y mantener calientes las cosas cuando hacía frío. Estos huesos quemados tienen 1.500.000 años de antigüedad, tres veces más que las fogatas de Zukudián. No había rastros de huesos quemados enterrados

en capas más antiguas de las cuevas; pero en cuanto comenzaron a aparecer, siguieron apareciendo en capas más recientes. En otras palabras: desde que empezó a utilizarse el fuego, siguió empleándose. Era demasiado útil como para dejar que cayese en el olvido.

En aquellas cavernas vivieron individuos más antiguos que el Horno erectus, por lo que parece que aquellos homínidos empezaron a valerse del fuego poco después de su evolución.De hecho hay señales de que también vivió en aquellas cuevas, en una época diferente, un homínido todavía más antiguo y primitivo llamado Australopithecus robustus. Esta especie se extinguió poco después de cuando se utilizó el fuego en las cavernas dejando el dominio de la Tierra al Horno erectus y a su descendiente, el Homo sapiens. ¿Nos legó el Australopithecus robustus el uso del fuego, antes de morir? En mi opinión, esto no es probable aunque sí posible.